

Silvia Segarra Lagunes

MOBILIARIO URBANO
HISTORIA Y PROYECTOS

GRANADA
MMXII

Con la colaboración de:

- Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.
- Facoltà di Architettura, Università degli Studi Roma Tre.

© SILVIA SEGARRA LAGUNES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

MOBILIARIO URBANO.

HISTORIA Y PROYECTOS

ISBN: 978-84-338-5359-2

Depósito legal: GR/590-2012.

Edita: Editorial Universidad de Granada.

Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Fotocomposición: Portada Fotocomposición S. L. Granada.

Diseño de cubierta: Josemaría Medina Alvea.

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos–www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A María Lagunes y Enrique Segarra

PRÓLOGO

El rigor metodológico y la exhaustividad en el análisis son dos cualidades que sobresalen en todas las tareas emprendidas por Silvia Segarra Lagunes; tanto en trabajos anteriores dedicados al cementerio histórico del Tepeyac, a la escultura funeraria o a la contaminación visual en espacios urbanos, como ahora, con la entrega de este libro sobre el *Mobiliario urbano. Historia y proyectos* —culminación de sus investigaciones para la obtención del Doctorado Europeo en la Universidad de Granada—, la autora demuestra todas las ventajas de su múltiple formación universitaria en disciplinas científico-técnicas y humanistas. Silvia ha recogido de sus padres (el arquitecto Enrique Segarra y la escultora María Lagunes), a quienes dedica el libro, la pasión por el conocimiento técnico fundido con la experiencia plástica. Licenciada en Diseño Industrial y Diplomada en Historia del Arte en su país natal, es una reconocida experta en materias de conservación del Patrimonio y como tal ha sido admitida en diversas instituciones internacionales, tanto en el ámbito de la tutela como del diseño. Profesora invitada en distintos centros universitarios europeos y americanos, desde el año 2002, es la coordinadora académica del Máster de la Universidad de Granada, «Paisajismo, jardinería y espacio público», que ya ha alcanzado su octava edición.

En estos días, cuando contemplamos las imágenes de la plaza Tahrir de El Cairo, vemos una vez más el espacio público de la plaza no como el lugar primigenio y fundamental de la ciudad, en sus funciones habituales de mercado, fiesta, liturgia o recreo, sino como lugar también de conflictos sociales que con cierta frecuencia impiden violentamente cualquier otro uso civilizado. Dicen algunas crónicas que se han lanzado consignas para no destrozarse el mobiliario público de calles y plazas. No puedo ocultar, a pesar de la gravedad de los acontecimientos que ya se extienden por varios países norteafricanos, que la noticia me sorprendió gratamente cuando pensaba en prologar la obra de Silvia Segarra, pues pone de manifiesto el valor social que tienen los objetos del mobiliario urbano en la casa de todos, la ciudad. Aprecio por los bienes públicos que sorprendentemente he encontrado también en otros inesperados lugares cuando, por ejemplo, se hacen pintadas para defender los pequeños jardines de barrios muy degradados en ciudades que solo podrían explicarse comparándolas con el mismísimo infierno.

Si, en efecto, alguien ha lanzado tal consigna a los manifestantes sublevados, será por la importancia otorgada a tales elementos urbanos, provenga de su utilidad, funcionalidad o belleza. Lo que quiero destacar, para que se comprenda mejor la aportación de Segarra, es que en los muy diversos y abundantes estudios de Historia Urbana, que en las últimas décadas se han extendido con ramificaciones casi infinitas, no son muchos los dedicados al mueble urbano, y menos los que, como aquí, se atreven al reto de una investigación tan panorámica que comienza por

aclarar el significado que le otorga a la expresión «mobiliario urbano». Son cuatro las contribuciones fundamentales que se encuentran en este libro: los antecedentes, explicando el uso de objetos muebles desde la ciudad antigua al Renacimiento y la Ilustración; la eclosión del mobiliario urbano desde los inicios de la industrialización y modernización urbana que se asientan en el espíritu crítico ilustrado y culminan en las sociedades industriales y burguesas del siglo XIX, y la evolución hasta nuestros días (capítulo I y II); la metodológica, destinada a establecer criterios y directrices para el proyecto; y finalmente la referida a un caso particular de estudio dedicado a la ciudad de México, un detallado recorrido por las distintas etapas históricas de la gran capital, desde sus orígenes prehispánicos hasta nuestros días, pleno de sugerentes apreciaciones y con el apoyo de una documentación de archivo muy abundante y rica que Segarra sabe exponer con acierto (capítulo III).

En todo ello, me atrevo a decir, la autora ofrece un profundo y convincente análisis de las distintas etapas históricas para mostrar la lenta e inevitable incorporación de objetos de mobiliario en la ciudad preindustrial, y su definitiva necesidad en los complejos procesos de modernización inspirados —una vez más— por el racionalismo ilustrado del siglo XVIII. Desde entonces, hasta nuestros días, la historia ha ido enriqueciendo y diversificando la producción de objetos muebles para incorporar a la escena o el paisaje urbano, al mismo tiempo que se han modificado los modelos de ordenación urbana y han entrado en juego los nuevos paradigmas de la tutela del patrimonio, reclamando una especial atención hacia los llamados centros históricos o conjuntos históricos, si adoptamos la definición legal de la Ley del Patrimonio Histórico Español de 1985.

Si importantes son sus análisis históricos sobre la evolución del mobiliario urbano, no menos interesantes pueden ser para muchos lectores especializados sus conclusiones y recomendaciones para el diseño de piezas de *exteriorismo* en contextos urbanos históricos. Una aportación de tal naturaleza se hacía inexcusable en quien profesionalmente ha tenido la experiencia de pensar y dar forma a objetos para espacios públicos de la ciudad. Además de invocar rigurosamente la aplicación de principios generales que hoy rigen la conservación e intervención en bienes patrimoniales, Segarra defiende la aplicación de una metodología que, entre otras exigencias, permita disponer de minuciosos inventarios de pre-existencias avalados por investigaciones históricas de contrastado valor. Y con criterio acertado, postula evitar operaciones de repristino, falsos históricos o banales reconstrucciones del pasado, tantas veces utilizadas en nuestras ciudades.

Para finalizar, creo no equivocarme si afirmo que la lectura de este libro será un placer desde la primera hasta la última de sus páginas, pues además de calidad científica se advierte muy pronto la calidad humana de quien se ha entregado a la investigación y lo ha hecho muy bien.

Granada, febrero de 2011

ÁNGEL ISAC

Catedrático de Historia del Arte

Universidad de Granada

Nella convulsa e spesso contraddittoria storia delle strutture e della vita delle città l'evoluzione degli elementi di arredo dei loro spazi pubblici poteva, prima della lettura di questo libro, apparire come un accessorio marginale, seppure interessante: quale una cronaca minore, da inquadrare nell'alveo più generale della trasformazione del gusto, oppure nel quadro degli studi strettamente indirizzati all'indagine sul tema del design (e del proto-design) industriale. Tale è infatti, con rare eccezioni, la bibliografia esistente sull'argomento: spesso generica, oppure costituita da studi anche accurati, ma limitati o circoscritti a singoli casi ed episodi.

Ora invece, grazie all'autrice, comprendiamo che il ruolo dell'arredo urbano non è affatto secondario nella dinamica sociale, politica ed economica delle città. Questo soprattutto perché l'argomento in questo libro è indagato precisamente, dettagliatamente e in un ambito internazionale amplissimo, ma non separatamente, come una pura storia di oggetti e di forme, ma inquadrandolo nel più ampio contesto delle tensioni produttive, funzionali, sociali ed estetiche che agitano le vicende urbane. Attraverso un'indagine molto articolata ed avvincente, il testo ci guida lungo due piani temporali diversi; è diacronico nel seguire luogo per luogo, città per città, contesto per contesto, gli specifici sviluppi della progettazione e fabbricazione degli oggetti di arredo e nel delineare le particolari strategie per il loro impiego e collocazione; diventa sincronico quando si amplia a descrivere la straordinaria rete di interrelazioni culturali ed economiche che governa la loro diffusione.

Scopriamo, per esempio, che la produzione di arredi urbani è un motore importante dell'economia di alcune nazioni o di alcune capitali, che vedono nella loro esportazione nei mercati mondiali una componente cruciale della loro stessa capacità di irradiazione. Scopriamo anche il processo contrario, dove l'importazione e l'acquisto dall'estero, o persino il plagio, di esempi e forme (le città si copiano, si mettono in gara, si emulano) è il sintomo di una remissiva condizione di subordinazione culturale oppure è il rivelatore di un'orgogliosa tendenza allo sviluppo, sulla base di un determinato e precisamente selezionato modello ideologico, organizzativo o politico estero.

E in questa chiave ben si spiega la prepotente diffusione degli esempi e dei tipi parigini nell'Ottocento, la fortuna internazionale del Déco negli anni '30 o quella del design scandinavo, o svizzero degli anni '50; e ancora, nel periodo fra l'Unità d'Italia ed il fascismo, l'ondivago riferimento prima a Parigi e poi a Vienna dell'immagine urbana di Roma (città a cui l'autrice ha dedicato un assai interessante *excursus*, reperendo negli archivi locali moltissimi materiali inediti). Ovvero ancora il composito atteggiamento del mondo latino-americano, contrastato fra il riferimento a modelli europei e la ricerca di un'identità autoctona; vedi qui il ricchissimo capitolo dedicato

a Città del Messico, redatto con grande precisione metodologica e sulla base della profonda conoscenza da Silvia Segarra ha della sua città natale, un capitolo che è un vero giacimento di documenti e conoscenze inedite.

Il libro, nel suo insieme, ci fornisce così una penetrante e sistematica ricostruzione del fenomeno, a partire dalle sue manifestazioni nei contesti pre-industriali, per soffermarsi con attenzione ed acutezza analitica su tutte le successive fasi dello sviluppo urbano nell'era industriale e post-industriale, offrendoci un panorama molto ampio e nitido del quadro europeo, in particolare in Francia, Italia ed in nell'America latina.

La scorrevolezza delle pagine qui felicemente coesiste con la filologia: il testo infatti si costituisce proprio come un corpus documentario completo e rigoroso, ricco di note, illustrazioni inedite e corredato da una vastissima ed esauriente bibliografia. Ma la filologia coesiste pure, e questo è particolarmente significativo, con la dimensione propositiva e progettuale, perché il testo infine si propone come con un serio ed utilissimo contributo progettuale e critico, necessario per definire una strategia adeguata ai bisogni contemporanei, specialmente nel delicatissimo campo degli interventi moderni nei tessuti storici. Quest'ultimo aspetto, del tutto in controtendenza col progressivo auto-isolamento degli studi storici, ormai (almeno in Italia) sempre più orgogliosamente, tecnicisticamente ed improduttivamente confinati nel più ristretto e chiuso ambito disciplinare, è affrontato dall'autrice, che è una progettista, caricandosi del compito più autentico e più doveroso per uno storiografo: quello di ricercare ed illustrare tutti i fenomeni ed i dati indagati connessi al tema dato, di collegarli a tutto ciò che ad essi è concorrente (nel campo dell'arte, del pensiero, delle idee, della politica, della vita sociale, economica ecc.), di inquadrarli e leggerli in un sistema coerente di categorie conoscitive ed esplicative e infine di trarne fondate metodologie d'intervento.

Tutto questo è particolarmente evidente negli ultimi capitoli, dedicati ai criteri di disegno e progettazione dei manufatti di arredo urbano ed alle strategie per la loro collocazione negli spazi pubblici delle città di oggi, che sono, è facile accorgersene, tutto meno che un'*addenda* manualistica, ma il distillato attualizzato delle categorie interpretative e critiche adottate nella parte più propriamente storica del volume.

Così infine comprendiamo che questo volume non solo ha il merito di ricollocare il tema, spostandolo da un ambito accessorio, secondario ed impreciso (tanto quanto è tuttora il lemma 'arredo urbano' che lo definisce) e riallacciandolo al nucleo più vitale e ricco degli studi artistici, culturali, sociali ecc. sulla città, ma delinea utilmente e provocatoriamente un campo di applicazione progettuale ed operativa tutt'altro che marginale per la vita e le necessità contemporanee.

Roma, abril 2011
FRANCESCO CELLINI
Catedrático de Composición Arquitectónica
Universidad degli Studi Roma Tre

L'arredo urbano, come quello domestico, è parte integrante del nostro mondo quotidiano e parla un linguaggio destinato ad attivare con gli uomini e le donne un dialogo ininterrotto, vitale e (possibilmente) sereno.

È noto, d'altronde, che le cose e i fenomeni più presenti a noi nella vita di tutti i giorni sono ciò che, sia come immagine che nei riguardi delle funzioni e dell'utilità, tende a ricadere nella nostra percezione distratta e, pertanto, a sfuggire all'attenzione della nostra memoria razionale. Tale, infatti, è il rapporto appannato, anche se profondo, che ci lega alle persone e agli oggetti che accompagnano continuamente la nostra vita, sia in casa che fuori, nella comunità di cui facciamo parte e, più in generale, nella storia e nel mondo.

Questo rapporto distaccato e indeterminato può essere la concausa della non frequente attenzione che la storiografia e la critica hanno dedicato al tema di questo studio e, per converso, si rivela il preciso motivo che ha spinto Silvia Susana Segarra Lagunes a dedicarsi con così ammirevole impegno all'analisi filologica e critica dei molteplici aspetti sottesi all'argomento, giungendo a predisporre una lunga e perspicace trattazione valida ad arricchire magistralmente il panorama specifico di un tema di amplissima portata culturale e tecnica. Ed è anche la ragione per cui il suo lavoro deve considerarsi altamente utile e produttivo, oltre che coinvolgente e gradevole alla lettura.

Un altro motivo della surrichiamata carenza di un'attenzione monografica all'argomento può essere riconosciuto, forse, anche nella difficoltà di una precisa definizione dell'ambito tematico, laddove il tema tende a sfumarsi nella più ampia ed estesissima tematica della storia delle comunità insediative umane.

D'altra parte, anche sul piano degli aspetti progettuali, produttivi e direttamente gestionali e operativi, l'argomento si rivela non meno suscettibile di estensione, coinvolgendo, a tutti gli effetti, il vasto campo delle tecnologie moderne di produzione seriale e dell'*industrial design*, dell'illuminazione, del *lettering* ecc.

Queste difficoltà, relative all'ambito tematico e alla sua definizione monografica, non hanno intimidito l'autrice, profondamente preparata e largamente provvista di lucidità sistematica e di strumentazione metodologica, non solo per far fronte al carattere labirintico dell'argomento, ma, anzi, per coglierne i nodi come un'affascinante sfida a cui aderire con slancio e profusione di talento critico.

Il profilo metodologico della trattazione è precisato, nella sua duplice estrinsecazione, con estrema chiarezza. Vengono distinti due aspetti basilari: quello dello sviluppo diacronico evolutivo, affrontato nelle diverse situazioni —storico-antropologiche, economiche, ambientali, negli aspetti produttivi in relazione allo sviluppo scientifico e tecnologico, alle diverse mentalità e

tendenze culturali, estetiche, comportamentali e di gusto— e quello dell'attualità operativa, sia nel senso della creatività progettuale e dell'innovazione gestionale, sia nell'interessante caso, complesso quanto frequente, di interventi in siti di valore storico-ambientale.

Riguardo al primo aspetto, la trattazione procede con ampia base bibliografica, in una aderente indagine storica che percorre il lunghissimo arco temporale che, dalla dattà antica e da quella medievale, di cui vengono colte le salienti peculiarità, si giunge alla città dei secoli XVI e XVII, con le grandi sistemazioni urbane di spazi pubblici e giardini. Ma è con il XVIII secolo che l'architettura per la collettività assume forma specifica. E l'autrice segna la data del 1750, come il momento di inizio dello sviluppo delle attrezzature per le infrastrutture.

Riguardo al secondo aspetto, il suo sguardo critico distingue, come si è detto, due versanti: su quello dell'innovazione, emergono da questo studio importanti osservazioni sulla definizione dei rapporti intercorrenti tra lo sviluppo del lavoro intellettuale e produttivo relativo al settore dell'arredo urbano e il contemporaneo evolversi delle strutture urbane e del volto della città, localizzando, nel XVIII, secolo il momento di svolta quantitativa e qualitativa, con la produzione su larga scala degli elementi e decorazioni in ghisa e in vetro, soprattutto in Francia e Italia; mentre nei Paesi anglosassoni e nordici si sviluppava particolarmente una tecnologia metallurgica e meccanica, che negli Stati Uniti assume dimensioni produttive esasperate; sul versante, invece, dell'arredo urbano nei 'centri storici', Silvia Segarra si sofferma sulla difficoltà e sulla delicatezza di ogni intervento che non sia fondato sugli accorti principi generali della conservazione e del restauro architettonico e sullo spinoso problema dell'uso abusivo degli spazi caratterizzati, cogliendo, nella stratificazione e contaminazione dei linguaggi storici, una discriminante progettuale di particolare impegno.

In tutta la trattazione, riguardante temi di tale delicatezza e complessità, emerge una straordinaria 'veglia' critica, resa efficace e convincente per essere sempre accompagnata da un insolito e meditato equilibrio, nel corso di un'analisi che non evita, anzi ricerca e 'snida', gli aspetti peculiarmente problematici della ricchissima pluralità di oggetti e di processi presi in esame.

Giungendo in alcuni casi ad osservazioni penetranti ed inattese: nel caso dello sviluppo della motorizzazione automobilistica, ad esempio, evidenziano il rapporto inverso che si verifica nei confronti dell'impegno profuso nell'arredo urbano che, evidentemente, si mostra invece in relazione diretta con la pedonalizzazione.

Talché il volume, al di là del suo taglio correttamente monografico, si offre come un contributo autentico alla storia dell'abitare l'ambiente della nostra vita, adattandolo ai nostri bisogni materiali e immateriali e adattando noi stessi alle mutevoli condizioni ambientali. Un contributo, quindi, alla Storia in senso pieno.

Roma, marzo 2011

MARIO MANIERI ELIA

Catedrático de Historia de la Arquitectura

Università degli Studi Roma Tre

INTRODUCCIÓN

Si bien la historia urbana es un tema de estudio al que se le ha dedicado especial atención sobre todo a partir del siglo XX, no puede decirse lo mismo de la historia de los servicios públicos y, menos aún, de la de objetos que les sirven de apoyo y permiten su funcionamiento.

El siglo de las Luces y la Industrialización trajeron consigo la instalación sistemática de todos esos objetos funcionales, necesarios para el correcto uso del espacio público y que hoy conocemos como mobiliario urbano. Aunque los hubo en la ciudad antigua, medieval y renacentista, esos objetos adquieren a partir de esos momentos un papel relevante en el desarrollo de las ciudades.

La arquitectura, el trazado urbano, los espacios abiertos, los conjuntos administrativos y las plazas o los jardines han recibido una amplia atención por parte de la historiografía; sin embargo, el mobiliario urbano raramente se menciona y menos aún se documenta, salvo algunos elementos como fuentes, bancos o elementos de jardín, que por sus características formales, ornamentales o por la importancia de sus autores se estudian como objetos de arte o como obras de arquitectura, sin prestar mayor atención a sus características técnicas o funcionales. Otras veces ocurre lo contrario, cuando el interés recae precisamente en sus detalles técnicos o en su función y la componente estética o la mano de su creador pasan a un plano secundario.

Los elementos de mobiliario urbano, que se han estudiado desde alguno de los ángulos expuestos anteriormente, suelen ser, de todas formas, meros complementos de temas de estudio mucho más amplios, concernientes la arquitectura, la historia del arte, el urbanismo o la historia de la ciudad, la ingeniería, las infraestructuras o la sociología; no obstante, estoy convencida de que, además de su funcionalidad y forma, la imagen urbana en todos los tiempos se ha visto enriquecida con su presencia, ya sea como objetos decorativos, como testigos de los cambios en el gusto o como muestra de la modernización o de los avances tecnológicos.

El material que aquí se presenta muestra objetos significativos tanto de los cambios del uso de los espacios públicos como de la tecnología, la sistematización y la estética que determina su pertenencia y se basa en el estudio de los proyectos —a través de los documentos conservados en los archivos, los planos o los dibujos de presentación—, de las imágenes pictóricas y fotográficas y de las representaciones urbanas. La investigación se ha centrado en la evolución de la ciudad en los siglos XVIII, XIX y XX,

es decir aquellos en los que esos objetos se convierten en elementos omnipresentes e imprescindibles en los espacios urbanos, de la misma manera que lo habían hecho los servicios públicos.

El estudio del mobiliario urbano no se limita al análisis de los cambios tecnológicos o del progreso de los servicios públicos de las ciudades, sino que parte del interés por el funcionamiento de éstas. Es por ello que el presente libro dedica muchas páginas a la evolución del mobiliario urbano, a la historia urbana, al desarrollo de los espacios urbanos y a las formas de gestión de las infraestructuras, las dotaciones y la *decoración* urbana, vista como elemento de embellecimiento con trasfondo funcional, poniendo especial atención en los objetos producto del diseño industrial.

Uno de los problemas cruciales parte, precisamente, de la definición misma de *mobiliario urbano*, es decir, si se trata de un elemento propio de la ciudad, si es un objeto ornamental de los espacios públicos o si forma parte del equipamiento y de la dotación de los servicios públicos. Pero esta ambigüedad se extiende también a la definición del ámbito de sus usos: si concierne un uso exclusivamente urbano (calles y plazas) o si tales elementos son utilizables en cualquier espacio abierto, sea público o privado. Por ello, se analizan las relaciones que guardan entre ellos, así como las que mantienen con los usuarios, con los conjuntos arquitectónicos y con los elementos vegetales de la ciudad.

Los antecedentes de su presencia en la evolución de los núcleos urbanos son fundamentales para la comprensión de la ciudad contemporánea, pero también pueden servir como ejemplo de soluciones a problemas concretos en las zonas históricas y para establecer criterios que, apoyados en los principios de la conservación, sean capaces de resolver correctamente los temas relativos a su adecuación e instalación para usos actuales. Se trata de identificar los objetos clave que, producto de diferentes circunstancias —ideología, tecnología, ciencia y modelos estéticos—, se han desarrollado como propios de la vida urbana moderna.

Por este motivo se ha elegido también un caso concreto, que sirve para mostrar en detalle lo desarrollado en el marco más general de las principales ciudades europeas. La ciudad elegida, México, no es europea, ni pertenece a un país altamente desarrollado o industrializado, pero es significativa de una realidad generalizada, especialmente a partir del siglo XIX, y cercana a las peculiaridades de las ciudades medianas y pequeñas españolas en los mismos periodos.

Las propuestas presentadas para definir métodos de elección y adecuación del mobiliario urbano, así como los planteamientos de conservación incluidos dentro de proyectos más amplios y generales de espacios públicos históricos, deberían intentar equilibrar los requerimientos que los objetos de diseño industrial deben cumplir —en cuanto a función, forma, resistencia y apariencia— con las cuestiones relativas al respeto del contexto urbano y a los principios que rigen cualquier inserción moderna en los centros históricos, sin olvidar las lógicas condiciones de gestión de los espacios urbanos en cuanto a funcionalidad, coste, dotación y mantenimiento. En general, se procura que las acciones relativas al mobiliario urbano en la

ciudad contemporánea, compuesta por diversas estratificaciones históricas, se apoyen en un proceso coherente tanto con los principios del diseño como, y especialmente, con los criterios generales de la salvaguardia de la imagen urbana histórica y de la conservación de monumentos y sitios.

Por los motivos expuestos, el objetivo principal del presente trabajo es sentar las bases para el estudio sistemático de un mobiliario urbano actual que proporcione confort y permita el pleno funcionamiento de la ciudad moderna. Se trata, en principio, de grupos de objetos básicos de uso exterior que se presentan en innumerables versiones, con modificaciones más o menos perceptibles, con materiales, uso y tecnología a veces semejantes.

Los antecedentes en el estudio de este tema son escasos y en general se trata de trabajos sobre temas específicos relativos a un contexto arquitectónico bien definido, a nuevos proyectos de espacios colectivos o a diseños de autor que forman parte de propuestas mucho más amplias de áreas públicas, de recintos para eventos internacionales o de intervenciones de revitalización de centros históricos. Constituyen, por lo general, la documentación de proyectos realizados especialmente en las últimas cuatro décadas.

Las causas que han determinado este vacío pueden ser de varios tipos y derivan principalmente del hecho que el mobiliario urbano forma parte de diferentes «familias»: son objetos de diseño industrial pero al mismo tiempo pueden ser artesanales, son un segmento de un proyecto arquitectónico o urbano y son elementos de un sistema productivo de fabricación en serie, pueden ser también utilizados en espacios no urbanos o no públicos, es decir, en áreas privadas al aire libre o en sitios naturales extraurbanos.

Las lagunas que existen en los estudios sobre este tema son aún mayores cuando se trata precisamente de la inserción de mobiliario urbano en contextos de valor histórico monumental, ya sea relativa a intervenciones puntuales en espacios públicos o a acciones integrales en conjuntos urbanos complejos. Más frecuentes son las publicaciones sobre proyectos concretos en zonas nuevas y, en menor grado, investigaciones históricas o ediciones monográficas sobre un objeto en especial.

De los estudios más interesantes relativos al mobiliario urbano puede mencionarse el publicado en 1994 por Annie Boyer y Elisabeth Rojat-Lefebvre, *Aménager les espaces publics. Le mobilier urbain*, que aborda en forma metodológica el tema y trata en forma breve pero enormemente clara el tema del mobiliario urbano y su colocación en los espacios públicos. Entre la bibliografía existente destaca también la referida al caso italiano, con un número significativo de publicaciones como la revista *Arredo Urbano*, publicada entre los años 1981 y 1991, la publicación periódica *Romacentro* (1980-1989) y la nueva serie de la misma que fue publicada entre 2002 y 2006. Merece también ser recordado el catálogo de la exposición *La Capitale a Roma. Città e Arredo Urbano* (1991). Es importante puntualizar que el concepto italiano de «arredo urbano» se refiere no solamente a los objetos sino también a las infraestructuras y a las dotaciones, de la misma manera que en francés lo hace el término «aménagement».

Sobre mobiliario urbano actual, el panorama bibliográfico en los últimos años es mucho más amplio, ya que existen diversos volúmenes que presentan

diseños recientes, se publican modelos en los catálogos de las grandes empresas fabricantes y se recopilan selecciones de calidad y ejemplos de buen diseño. El problema principal de la mayor parte de las ediciones es que el tema, como se ha dicho antes, se aborda de manera parcial: se habla de estética, de diseño contemporáneo y de las últimas tendencias o bien se trata de recopilaciones sobre una línea o sobre un diseño específico, de monografías sobre un caso concreto dentro de un proyecto de espacio público o de un centro histórico o de selecciones de imágenes sin apoyo teórico o crítico.

Al margen de lo anteriormente dicho, esporádicamente se encuentra alguna mención al tema en publicaciones de antropología, de historia general, de urbanismo y, con mayor frecuencia, en libros sobre historia de la ciudad, sobre diseño industrial, sobre los espacios públicos y sobre arquitectura, además de los libros sobre desarrollo tecnológico y sobre métodos, materiales y procesos de fabricación. También es posible encontrar referencias interesantes en los catálogos o en anuncios de periódicos tanto antiguos como recientes.

De todas formas, es significativo que, en las publicaciones de diseño industrial sean escasos los ejemplos de mobiliario urbano, ya sean éstas sobre la historia o sobre la evolución de los objetos producidos industrialmente, o bien en los también recientes, y cada vez más extendidos, anuarios de diseño industrial o gráfico.

La realización de estas páginas es producto de la investigación en fuentes bibliográficas, documentación de archivos municipales y también de la experiencia personal de trabajo en los espacios públicos, así como del interés y la preocupación por el constante degrado que sufren los espacios públicos históricos a causa, en mi opinión, de decisiones no suficientemente meditadas y de la poca importancia que, aún hoy, se le da a la presencia del mobiliario urbano en los espacios de la ciudad.

De acuerdo a las premisas anteriores el presente estudio se ha dividido en seis partes.

- La primera, de antecedentes, aporta algunas de las definiciones más comunes de mobiliario urbano y recopila algunos ejemplos de uso del mobiliario urbano anteriores a la Revolución Industrial.
- La segunda estudia de forma conjunta el desarrollo urbano de varias ciudades europeas en la época de la gran explosión de la producción en serie, coincidente con la época de importantes obras públicas y que, a través de una visión de progreso, produce una cantidad ingente de mobiliario para las calles, que irá aumentando en forma exponencial en los años situados entre 1850 y 1910. Se subraya la importancia de París y Roma, cuyos modelos y desarrollo se extenderían a nivel mundial. Esta parte analiza asimismo los avances científicos y tecnológicos que influyeron en la fabricación de mobiliario urbano, considerando las aportaciones alemanas, inglesas y estadounidenses como las más significativas.
- La tercera parte se dedica al siglo XX, analizando algunas tendencias relevantes del mobiliario urbano y de la producción industrial hasta la década de los años setenta. Presta especial atención a la estética en

- el periodo de entreguerras, a las aportaciones tecnológicas y al uso de nuevos materiales producidos a partir de los años cincuenta.
- La cuarta está enfocada a la evolución urbana y de los servicios públicos en la Ciudad de México, como ejemplo de aquellas capitales que reciben y asumen como esponjas todos los avances provenientes de los países más desarrollados. En ese contexto se estudia el desarrollo de las infraestructuras, las dotaciones y los servicios públicos especialmente a partir del virreinato, confirmando mayor atención al periodo que abarcan los gobernantes españoles de la segunda mitad del siglo XVIII hasta el final de la dominación hispánica y los casi dos siglos del país independiente. Este capítulo se concluye con el estudio de la expansión de la ciudad, el abandono del centro histórico y su rescate y los problemas que la situación actual presenta en el desarrollo de proyectos y la puesta en marcha de programas de recuperación urbana.
 - La quinta y sexta parte aportan criterios teóricos y metodológicos para el diseño, elección y adecuación de mobiliario urbano en los proyectos actuales, haciendo especial énfasis en las propuestas para espacios públicos en contextos históricos. Plantea problemas relativos al uso actual de los espacios antiguos y al cumplimiento de los requisitos mínimos de adecuación al uso, resistencia y estética como los factores que permitan que los objetos se inserten armoniosamente en el contexto, asegurando un diálogo entre el ambiente preexistente y los nuevos elementos. Asimismo se establecen los criterios para la conservación de ejemplos tradicionales de mobiliario urbano que puedan ser objeto de operaciones de restauración.

La publicación de este trabajo ha sido posible gracias al apoyo de la Facoltà di Architettura de la Università degli Studi Roma Tre y de la Editorial de la Universidad de Granada. En distintas fases de la elaboración del texto he recibido inestimable ayuda, que agradezco muy especialmente de Ángel Isac Martínez de Carvajal, Francesco Cellini, Mario Manieri Elia, María Margarita Segarra Lagunes, José Tito Rojo, Stefano Gizzi, Carlos Enrique Ruiz Abreu, Jorge Valdés Díaz Vélez, Eloy Barajas, Liliana Fabi, Ignacio Henares Cuéllar, Juan Antonio Calatrava Escobar, Víctor Pérez Escolano, Ricardo Anguita Cantero, Rafael Peinado Santaella, M.^a Isabel Cabrera García, José Antonio García Sánchez-Murciano, José Luis Rosúa Campos, Manuel Casares Porcel, y del Departamento de Historia del Arte y Música de la Universidad de Granada.

La consulta de material de archivo ha sido posible gracias a las facilidades dadas por el Archivo Histórico del Distrito Federal, México, y por el Archivo Histórico Municipal de Granada.

ANTECEDENTES

SOBRE EL MOBILIARIO URBANO

El término «mobiliario urbano» es relativamente reciente y fue acuñado en los años sesenta en las publicaciones relacionadas con los nuevos conceptos de tratamiento de los espacios públicos¹; así, en ese tiempo, Gordon Cullen usa el término «urban furniture» o «urban equipment design», para agrupar los «elementos que proporcionan el *confort* necesario para la utilización de las calles». También lo encontramos como «conjunto de objetos o dispositivos públicos o privados instalados en el espacio público y ligados a una función o a un servicio ofrecido a la colectividad», definición dada por Boyer y Rojat-Lefebvre².

Al mobiliario urbano se le encuentra también en un contexto más amplio, contenido en los conceptos de «equipamiento», «decoración» u «ordenación» o en la acepción italiana de *arredo urbano* o del francés *aménagement*. Francesco Bandini define éste como:

[...] todo el conjunto de subsistemas comunicativos que unen, con relaciones precisas, todas aquellas componentes espaciales representadas por las plazas y las calles, espacios y jardines, ensanchamientos y monumentos, que caracterizan el diseño urbano en su contexto clásico, como la estructura que expresa en sus ideas y en sus líneas maestras generales la virtualidad de la condición presente y las posibilidades de goce cultural que le son implícitas³.

Los también llamados «objetos urbanos», en efecto, no pueden disociarse de las infraestructuras, de las dotaciones, de los elementos vegetales o del entorno arquitectónico.

1. La fábrica de mobiliario urbano «Decaux» se atribuye la invención del término mobilier urbain: «En 1964, Jean-Claude Decaux invente le concept de Mobilier Urbain, associant service public et publicité. Lyon est la première ville de plus de 100.000 habitants à être équipée gratuitement d'abribus» (cf.: www.jcdecaux.com, página consultada el 30.XI.2009).

2. Cullen, Gordon, *Townscape*, Elsevier Science & Technology, London 1961, versión española *El Paisaje Urbano*, Ed. Blume, Barcelona 1974, pág. 49; Boyer, Annie y Rojat-Lefebvre, Elisabeth, *Aménager les espaces publics. Le mobilier urbain*, Le Moniteur, Paris 1994, pág. 20; las autoras citan esta definición de los años sesenta pero no mencionan la fuente.

3. Bandini, Francesco, *Arredo Urbano: Firenze*, Alinea editrice, Firenze 1982, pág. 9.

A las características descritas, otros autores añaden aspectos como la escala, el confort⁴ y la necesidad: en el *Manual de paisaje urbano*, Cliff los define como «elementos de complemento o accesorios para las calles y [que] tienen en común el ser relativamente pequeños en la escala del entorno urbano»⁵.

La presencia de mobiliario urbano influye de manera directa en la imagen urbana y constituye uno de los factores primordiales de la armonía visual y espacial de un espacio público. Son elementos necesarios, que cumplen funciones establecidas y forman conjuntos de objetos que, como en un proyecto de interiores, ordenados y organizados con bases teóricas y metodológicas adecuadamente estudiadas, proporcionan el confort necesario para la utilización de las calles.

Según la afirmación anterior, los muebles urbanos contribuirían también a embellecer la imagen de la ciudad, a hacerla visualmente agradable y a permitirnos disfrutar de ella, al cumplir con las normas de relación ergonómica con el usuario: «se utilizan y se integran en el paisaje urbano y deben ser comprensibles para el ciudadano. Uso, integración y comprensión son por lo tanto conceptos básicos para la valoración de todo el conjunto de los objetos que encontramos en los espacios públicos de la ciudad»⁶. En suma, el ámbito del que forman parte estos objetos podría traducirse en una especie de *exteriorismo* de los espacios urbanos.

Aunque esté muy extendido el término «mobiliario urbano», para algunos autores sigue siendo una denominación poco apropiada por los problemas que conlleva llamar «muebles» o «mobiliario» a un conjunto de objetos que no parecen formar parte de la categoría de los «muebles» por excelencia, propios de los interiores y, por ello, autores como Quintana Creus prefiere llamarlos *elementos urbanos*⁷.

Es evidente que cuando se les atribuyó ese nombre se establecía una relación con los muebles de interior ya que su parecido con ellos es notable en cuanto a su función, escala y uso, y así lo hacen notar Pierre Merlin y Françoise Choay en su *Dictionnaire de l'urbanisme et de l'aménagement*: «Expression utilisée par analogie pour désigner les objets légers et déplaçables, mais non mobiles qui, dans les agglomérations, complètent l'ensemble des immeubles et de la voirie pour la commodité et le confort extérieur des habitants»⁸. En el ambiente doméstico la papelera es también un *mueble*, como lo son una luminaria, un teléfono y en muchos casos los objetos decorativos. Tampoco los que se emplean en el jardín presentan dudas: su escala y su parecido con los del interior son mayores, aunque creen con-

4. Aquello que produce bienestar y comodidades, Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

5. Algunos objetos que responden al término de mobiliario urbano pueden tener una escala mayor, como paraderos de autobuses, estructuras para transformadores eléctricos, kioscos de prensa o de cafeterías.

6. Quintana Creus, Màrius, *Espacios, muebles y elementos urbanos*, en Serra, José M.ª, *Elementos Urbanos, mobiliario y microarquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona 2000, pág. 6.

7. *Ibidem*, pág. 6

8. Merlin, Pierre y Françoise, Choay, *Dictionnaire de l'urbanisme et de l'aménagement*, Quadrige Dicos Poche, Paris 1988.

fusión cuando nos encontramos frente a elementos de los cuales no existe algo similar en los interiores (sombrrillas, toldos, fuentes, piscinas, *treillages* y pabellones en los jardines) y, con mayor razón, cuando nos enfrentamos a fuentes decorativas, puentes o kioscos para ferias.

Después de analizar los objetos que interesan a este estudio y para evitar confusiones, se ha decidido utilizar el término más extendido de *mobiliario urbano* y, a partir de éste, tomar en cuenta todos aquellos objetos que cumplen a conveniencia con la definición etimológica de *mueble* «[del latín *mobilis*]: bien que puede ser trasladado de un lugar a otro sin detrimento de su naturaleza. Cada uno de los objetos prácticos o de adorno que hay [en las casas], especialmente los que se apoyen sobre el suelo» y con la de *mobiliario*: «conjunto de muebles de [una casa]»⁹, con las mismas excepciones que para los de interior se pueden hacer, ya que en una casa no todos los muebles pueden ser trasladados, ni se apoyan en el suelo, y sin embargo no cabe duda que una estantería de pared, el mobiliario de cocina o una luminaria colgante *son* muebles.

En resumen, los objetos que integran el mobiliario urbano serían *cada uno de los objetos prácticos* [o de adorno], *especialmente los que se apoyan en el suelo, que se encuentran en los espacios al aire libre* y con ello acogemos la mayor parte de sus características, añadiendo que *son producto de un proceso de diseño, que no son estructuras permanentes y que no son habitáculos* en su acepción de «lugar destinado a vivienda». Se hace hincapié en los espacios al aire libre para poder incluir todos los objetos que desempeñan una función concreta en los espacios exteriores¹⁰.

Pero sobre todo, una cualidad fundamental de los objetos urbanos estudiados es que tengan una vocación funcional por encima de su valor «decorativo»¹¹ y que, salvo excepciones, no se tomen en cuenta elementos como fuentes ornamentales, estructuras conmemorativas, acogiendo a la afirmación de Bruno Munari que afirma que el diseño es un proyecto «que se hace sin prejuicios de estilo, sin la preocupación de crear arte, buscando solamente dar a cada cosa su propia lógica estructural, su materia lógica y, consecuentemente, su forma lógica»¹².

Con lo anterior quedaría claro que los muebles urbanos interesan principalmente como *objetos de diseño*, para lo cual también deben precisarse ciertas cuestiones: «lo más conveniente es enfrentarse a la fenomenología de los objetos a estudiar a través de ciertos parámetros que se resumen en un proceso unitario de diseño dividido en cuatro partes: proyecto, producción, venta y consumo [...]»¹³.

9. Pequeño Larousse ilustrado, voz: *mueble, mobiliario*.

10. No se incluyen, sin embargo, los muebles para espacios privados o para el medio natural que tienen exactamente las mismas características que los objetos que nos ocupan por permanecer exclusivamente en el ámbito urbano.

11. Conviene aclarar que los objetos en cuestión no provienen de una intención de encontrarlos placenteros ni mucho menos que *a priori* se propongan como una obra de arte, ya que la belleza del diseño no correspondería, en este caso, a una intención dirigida a ello, sino sería el resultado de un buen diseño, parecida a la artisticidad de las artes aplicadas que incluye a los «elementos constructivos» y el gusto.

12. Munari, Bruno, *El arte como oficio*, Editorial Labor, Barcelona 1994, pág. 29.

13. De Fusco, Renato, *Storia del design industriale*, Editori Laterza, Roma 1988, pág. VII.

Si la forma más común de entender el diseño es a través de un objeto que se proyecta para ser producido industrialmente, aún si éste no es finalmente producido en serie, *puede considerarse un diseño industrial*, si existen las especificaciones para su producción, venta y consumo. Asimismo, si las condiciones tecnológicas del sitio no permiten un proceso de producción estrictamente mecanizado, y parte o partes de dicho proceso se llevan a cabo de forma manual —artesanal—, sigue siendo un proyecto, es decir, sigue existiendo la *intención de diseño* y por lo tanto, se incluye en el grupo de objetos que interesan a este estudio. Por otra parte, el concepto de *objetos funcionales* debe incluir categorías como uso, ergonomía¹⁴, resistencia de los materiales, adaptación al contexto y el nexo con el resto de los aspectos.

El mobiliario urbano puede clasificarse según las funciones para las que ha sido diseñado:

- Para limpieza y mantenimiento: contenedores o bidones de basura, contenedores para reciclaje y recolección de materiales (vidrio, papel, ropa, zapatos, medicinas, etc.), papeleras, casetas para herramientas y de mantenimiento.
- Como mobiliario de soporte de señalética, que puede ser restrictiva, informativa, vial, de nomenclatura: postes y otros soportes para placas de numeración y nombres de calles, señales de tráfico, informativas y publicitarias, semáforos.
- Como mobiliario para reclamos publicitarios, que puede ser de función exclusiva o combinada para varias funciones. Pueden ser postes y soportes para bastidores, columnas y paneles, kioscos.
- Para equipamiento y servicios: paradas de autobuses (marquesinas o señales), casetas telefónicas, buzones de correos, todos los tipos de iluminación de calles (postes, arbotantes, balizas), postes de cableados de diferentes servicios, sanitarios públicos, bombas de agua, kioscos, cajas de registro telefónico y eléctrico, tapas de registro de servicios, rejillas de drenaje, barreras arquitectónicas, pilonas (bolardos), vados, guarniciones de aceras, puestos ambulantes y de mercados temporales, estructuras para estacionamiento de bicicletas, parquímetros, bebederos, fuentes y pilas de agua.
- Para confort y esparcimiento: bancos y mesas, juegos infantiles, cafeterías, tribunas desmontables para espectáculos al aire libre, pérgolas.
- Como objetos peculiares inherentes a usos y costumbres locales, como pueden ser los amarres en embarcaderos urbanos, los juegos de petanca y otras prácticas de esparcimiento, las casetas de venta ambulante temporal de ferias o permanentes de venta de libros, las imprentas, los amarres para animales.
- Como mobiliario para jardines y parques: bordillos, balaustradas, barandillas y vallas, puertas y rejas, pérgolas, *treillages*, jardineras y recipientes para plantas.

14. Castillo, Juan José y Villena, Jesús, *Ergonomía: conceptos y métodos*, Editorial Complutense, Madrid 1998; McCormick, Ernest, *Ergonomía*, Gustavo Gili, Barcelona 1980.

ANTECEDENTES DEL MOBILIARIO EXTERIOR PREVIOS
A LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL*El mobiliario urbano en la ciudad antigua*

Si, como se ha afirmado, puede considerarse que el mobiliario urbano tiene su verdadero origen en la producción en serie resultado de la Revolución Industrial, se ha considerado prudente no extenderse en el estudio de los objetos de las calles del periodo preindustrial, sin por ello ignorar algunos antecedentes de objetos provenientes de campos diversos como la producción artística, especialmente escultórica y arquitectónica, o la producción artesanal, desde el quehacer de las diferentes ramas de las artes industriales. Por este motivo, se presenta una síntesis histórica que recoge diferentes formas del funcionamiento urbano y de los objetos que han ocupado un lugar permanente en los espacios públicos del pasado y que conforman los cimientos del mobiliario urbano actual.

No son pocos los elementos de mobiliario de uso exterior que podemos conocer a través de representaciones pictóricas o escultóricas y que nos refieren la necesidad de objetos auxiliares en el uso de los espacios abiertos.

Desde tiempos remotos, el hombre ha transcurrido casi el mismo tiempo al aire libre y en el interior de un refugio, llámese éste cueva, choza, casa, villa o palacio; sin embargo, salvo raras excepciones, no se conservan ejemplos documentados de mobiliario de uso urbano prehistórico o antiguo por lo menos hasta la época romana. La mayoría de los ejemplos los conocemos a través de fuentes indirectas (relieves, frescos o esculturas) y son objetos utilizados en exteriores, en espacios privados o colectivos —especialmente jardines—, que suelen no ser urbanos.

Si se analizan las actividades que el hombre primitivo llevaba a cabo en los espacios abiertos, se comprende que el mobiliario de uso exterior fue desarrollándose paralelamente al que se utilizaba en los interiores: en los albores de la actividad humana se inició un proceso de modificación del entorno recurriendo a objetos que ayudaban a resolver las necesidades ligadas a los quehaceres cotidianos. Por ello probablemente el mobiliario urbano tiene su origen en los muebles domésticos y tal vez éste pudo ser utilizado, en las fases más antiguas, indistintamente tanto en el interior como en el exterior: baste pensar en los recipientes para almacenamiento, en los asientos, en las superficies de apoyo o en las construcciones relacionadas con ritos y costumbres, de los cuales se han ocupado las investigaciones sobre la historia del mueble en piedra, madera o cerámica¹⁵.

Desde los inicios de la civilización, los espacios colectivos se habilitan para el desarrollo de actividades comunes y, cuando la ciudad crece, estas primeras intenciones se convierten en derechos de uso de la calle. Las po-

15. Algunos ejemplos pueden encontrarse en publicaciones sobre historia del arte en general, sobre historia del jardín y más específicamente en textos sobre historia del diseño, historia de la arquitectura, historia de las artes decorativas o historia del mueble. Véase la bibliografía relativa a este tema.

blaciones están dotadas de pozos para el abastecimiento de agua, espacios para la venta o intercambio de productos, de lugares definidos para estacionar los medios de transporte, de sitios para el desarrollo de actividades religiosas o políticas; con frecuencia, éstos elementos se confunden con las infraestructuras.

Las pavimentaciones y el tratamiento de los suelos son posiblemente algunas de las primeras intervenciones realizadas con finalidades de interés público; al mismo tiempo, los elementos para dividir áreas y delimitar propiedades, zonas de labor, de habitación o para diferenciar los espacios colectivos de los privados, forman también parte de la larga lista de objetos que anteceden el tema. Una hilera de piedras, hitos que marcan jurisdicciones diversas, una serie de estacas o una zona de tierra apisonada pueden ser el principio de la invención de nuevos objetos que serán también necesarios en los conjuntos urbanos.

Del mismo modo, los altares, los monumentos conmemorativos o la señalética actual tienen orígenes muy antiguos. Pero también lo tienen los depósitos y los almacenes de materiales para uso de la colectividad y para guardar utensilios y herramientas de labranza, caza, pesca o construcción o bien las acequias, los canales de distribución de las aguas, los drenajes y las cloacas, aún los más primitivos. El control colectivo del agua permitió seguramente, como afirma Lewis Mumford, el desarrollo de las primeras formas de vida en comunidad y con él surgen las primeras fuentes de almacenaje y abastecimiento y los primeros depósitos-bebedero para los animales¹⁶.

Por otra parte, antes de un asentamiento colectivo definitivo en el territorio, es la misma vivienda la que se traslada, es una estructura mueble que iba de un lado a otro y, donde se detenía, «creaba ciudad». Esas formas propias del paleolítico o del neolítico se conservan en nuestros días entre los grupos nómadas y las técnicas de construcción y los mecanismos de las estructuras desmontables y transportables mantienen muchas de esas características.

Los primeros centros habitados se concentran alrededor del santuario, de la fuente o del mercado. De esta forma, el plano de Nippur muestra zonas de habitación, templos, murallas, canales, almacenes y lo que es probablemente el primer vestigio que se conserva de un parque urbano. La arqueología y los documentos cartográficos más antiguos nos enseñan cómo, desde su origen, la superficie urbana contaba con un área igual o mayor de espacios comunitarios frente al de los espacios privados y es muy probable que las edificaciones particulares fuesen levantadas alrededor de las áreas colectivas¹⁷.

El primer gran espacio para uso de la comunidad es el mercado y es siempre una instalación efímera, los sitios de venta aparecen y desaparecen y las estructuras que los contienen se arman y se desarman, «se mueven»; mucho del orden de los mercados más antiguos se conserva actualmente:

16. Mumford, Lewis, *La ciudad en la historia*, Ediciones Infinito, Buenos Aires 1979, pág. 25.

17. Mumford, Lewis, *op. cit.*, pág. 109.

las caravanas y la llegada de los vendedores, la instalación de los puestos para proteger mercancías, vendedores y clientes, lonas, tablas de venta y de corte y preparación de los productos, cestos, «huacales»¹⁸ y contenedores forman parte de ese amueblamiento temporal que significa ocupar un área al aire libre por un tiempo determinado y llenarlo de vida, para luego dejarlo vacío al finalizar la jornada. También con el mercado se vinculan los medios de transporte y de comunicación, la señalética ordenada o los símbolos que indican qué dirección seguir para encontrar lo buscado, la agrupación de oficios y las instalaciones propias de cada uno de ellos, desde Sumer hasta nuestros días.

Pero para que haya transporte tiene que haber caminos y para utilizarlos tienen que existir normas y reglas. La fundación de la ciudad puede tener lugar cuando existan ríos, caminos y mercados y estos tres ámbitos están conectados entre sí porque el río es a la vez camino y las áreas destinadas al comercio pueden ser al mismo tiempo cruce de caminos, como indica el ideograma sumerio que identifica el mercado¹⁹.

Los caminos se convierten en calles en las que se alinean las edificaciones, se establecen sistemas de desagüe y con ellos surgen las alcantarillas, así como los conductos para almacenar agua y distribuirla. A su vez, las calles se vuelven avenidas y después paseos y lugares de esparcimiento, desde Ur o Lagash hasta las ciudades de nuestro tiempo. Probablemente el alumbrado público es el único servicio que aparece sistemáticamente sólo hasta finales del siglo XVIII, pero de manera precaria se recogen algunos ejemplos anteriores de iluminación urbana en forma de antorchas, farolas temporales y fogatas. En los centros ceremoniales y en los templos ardían los fuegos sagrados contribuyendo a la iluminación nocturna y, más adelante, también las casas de los nobles con antorchas y lucernas interiores y exteriores iluminaban las calles y los callejones. Al mismo tiempo tanto en Asiria y Babilonia como en Egipto, Grecia y Roma, se generaliza el uso de mobiliario para los exteriores, en principio de carácter privado en los jardines, como se demuestra en la vasta cantidad de imágenes talladas en piedra, pinturas murales y cerámica, entre otras, representando escenas en jardines provistos de asientos, pérgolas, mesas o pabellones.

Históricamente uno de los problemas de más difícil solución ha sido el tratamiento de la basura y desechos. Su lugar ha sido durante mucho tiempo la vía pública y la carencia de áreas específicas y normas de tratamiento no tuvo en occidente soluciones eficientes hasta el Siglo de las Luces. El exterior de las casas, los ríos y acequias y los caminos han sido al mismo tiempo depósitos de inmundicias.

18. Del nahuatl *huacalli*: especie de cesta o jaula formada de varillas de madera, que se utiliza para el transporte de loza, cristal, frutas (RAE).

19. Continuas referencias al mercado ligado a los caminos pueden encontrarse en Gilgamesh, pero también en Herodoto y son realmente expresivas en las tradiciones prehispanicas de Mesoamérica y del norte de América; en Paquimé (Casas Grandes), Chihuahua, por ejemplo, sobrevive el más grande «centro comercial» antiguo del norte del continente ubicado, precisamente, en el cruce de las rutas del norte y el sur.